

C. VILLANUEVA MORTE, D.A. REINALDOS MIÑARRO,
J. MAÍZ CHACÓN E I. CALDERÓN MEDINA
(edits. científicos)

ESTUDIOS RECIENTES DE
JÓVENES MEDIEVALISTAS.
LORCA 2012

LORCA 2012

VI Simposio Internacional de Jóvenes Medievalistas

URL: <http://www.jovenesmedievalistas.net>

Director del simposio:

Juan Francisco Jiménez Alcázar

Secretarios:

Diego A. Reinaldos Miñarro

Jorge Maíz Chacón

Inés Calderón Medina

Comité científico:

Carlos Sánchez Lancis

Gregoria Caveró Domínguez

Gerardo F. Rodríguez

Martín Ríos Saloma

Los participantes y organizadores agradecemos las atenciones de todos aquellos que, de una forma u otra, hicieron posible que el desarrollo del simposio fuera más fácil, en especial a Santos Campoy, técnico de la Concejalía de Cultura del Excmo. Ayuntamiento de Lorca.

Asimismo, el respeto y reconocimiento a todos los jóvenes investigadores que no pudieron asistir debido a la artuda tarea de selección, nada liviana, por parte del comité científico porque, de cualquier manera, también participaron en el simposio.

De los textos: sus autores

De la edición: los editores, empresas e instituciones colaboradoras

Juan Francisco Jiménez Alcázar

Concepción Villanueva Morte

Diego A. Reinaldos Miñarro

Jorge Maíz Chacón

Inés Calderón Medina

Centro de Estudios Medievales de la Universidad de Murcia

Ayuntamiento de Lorca

Lorcatur, Lorca, Taller del Tiempo, S.A.

Sociedad Española de Estudios Medievales

EDITUM

Universidad de Murcia

ISBN: 978-84-941363-0-6

Depósito Legal: MU 733-2013

Edición a cargo de: Compobell, S. L. Murcia

Impreso en España - Printed in Spain

ÍNDICE

Presentación	9
<i>Juan Francisco Jiménez Alcázar</i>	
El martirio voluntario, la obra de San Eulogio y la gestación de la lógica reconquistadora	11
<i>Javier Albarrán Iruela</i>	
La persecución de la brujería en el Pirineo leridano (ss. XV-XVI)	25
<i>Pau Castell Granados</i>	
Estructura fortificada en el norte del distrito/taifa de Lleida	39
<i>Jesús Corsà Garrofé</i>	
<i>Quod omnes tangit</i> : el privilegio de ser representado. Los procuradores vallsolletanos en Cortes a fines de la Edad Media	51
<i>Beatriz Majo Tomé</i>	
Origen y evolución de la deuda a largo plazo en una villa señorial catalana: Castelló d'Empúries (1344-1381)	65
<i>Albert Martí Arau</i>	
Entre la imagen y el deber: primeras notas sobre la articulación de una ley para la ciudadanía en la Barcelona de finales de la Edad Media (siglos XIII-XV) ..	79
<i>Carolina Obradors Suazo</i>	
Cambios y transformaciones en el paisaje, agua y explotación de la huerta de Orihuela (ss. XIII-XVI). Una aproximación	91
<i>Miriam Parra Villaescusa</i>	

Lujo, refinamiento y poder. La cámara de la reina María de Aragón (1420-1445)	111
<i>Diana Pelaz Flores</i>	
En torno al valor de las <i>cosas pequeñas</i> : la tasación, un trabajo de mujeres en la ciudad de Huesca en la Baja Edad Media	127
<i>Cristina Pérez Galán</i>	
Leovigildo de Córdoba: el <i>de habitu clericorum</i> y su trasfondo histórico	137
<i>Iván Pérez Marinas</i>	
«Com no haja res pus cert que és la mort ne tant incert com la hora d'aquella». Religiosidad y espiritualidad del campesinado valenciano bajomedieval	149
<i>Noelia Rangel López</i>	
Los judeoconversos y las primeras intervenciones inquisitoriales en el obispado de Cartagena a fines del siglo XV	163
<i>Diego Antonio Reinaldos Miñarro</i>	
Finanzas municipales y banca privada en la Cataluña bajomedieval: los cambistas y la hacienda local de Gerona (1330-1380)	179
<i>Albert Reixach Sala</i>	
El mercado inmobiliario en el mundo rural valenciano en la Baja Edad Media	195
<i>Vicent Royo Pérez</i>	
Las cofradías y las manifestaciones de piedad y devoción popular ante la enfermedad y la muerte: Zaragoza en la Baja Edad Media	215
<i>Esther Tello Hernández</i>	
El estudio de una comunidad a través de sus suscripciones: el Cabildo Catedral de Oviedo a mediados del siglo XV	227
<i>Néstor Vigil Montes</i>	

EL MARTIRIO VOLUNTARIO, LA OBRA DE SAN EULOGIO Y LA GESTACIÓN DE LA LÓGICA RECONQUISTADORA

Javier Albarrán Iruela
Universidad Autónoma de Madrid

CONTEXTO EN EL EMIRATO

El movimiento de los martirios voluntarios se desarrolló en Córdoba durante la última fase del reinado del emir Abd al-Rahman II y los primeros años del reinado de su hijo, el emir Muhammad I, es decir, a caballo entre la primera y la segunda mitad del siglo IX. Abd al-Rahman II realizó numerosas reformas administrativas¹ que acercaron al emirato al modelo califal abbasí: se reforzaba el poder del emir² rodeado de una poderosa guardia personal y se introducía una nueva etiqueta muy orientalizante. También se potenció muchísimo la cultura árabe e islámica, algo que, como se verá, tendrá consecuencias directas en algunos sectores del mozarabismo cordobés. Floreció la música y las maneras cortesanas abbásidas de la mano del conocido Ziryab, entró en auge la poesía, la Medicina, la Astronomía, la Filosofía y también el Derecho, sobre todo en la interpretación malikí.³ La lengua árabe tam-

1 Se atribuye a Abd al-Rahman la organización de una jerarquía administrativa con dos alas principales, una cancillería real y una recaudación de impuestos con funcionarios específicos.

2 Como bien explica Cruz Hernández, el monarca se convertía *de iure* en fuente de todo poder temporal por voluntad de Allah, y *de facto* en vicario del Profeta, aunque dicho título no se tomará hasta época de Abd al-Rahman III y el inicio del califato cordobés. Es decir, toda decisión administrativa nacía del emir y por el emir, que era infalible de hecho y de derecho. CRUZ HERNÁNDEZ, M.: *El Islam de Al-Andalus*, Madrid, Agencia Española de Cooperación Internacional, 1992, p. 97.

3 La aceptación oficiosa de la interpretación maliki tuvo lugar durante el reinado de al-Hakam I (796-822) *Ibidem*, p. 96.

bién se vio potenciada, sobre todo en círculos mozárabes que, deslumbrados por esa cultura que se abría ante ellos, decidieron imitar ese nuevo estilo de vida.

Abd al-Rahman II fue sucedido por su hijo Muhammad I en el año 852, y a pesar de heredar un reino próspero y estable, se enfrentó a numerosas crisis en los primeros diez años de su reinado, que son los que interesan para el tema expuesto. Toledo depuso al gobernador enviado por el emir y buscó una alianza con Ordoño I, rey de Asturias, el cual envió un ejército al que se enfrentó el emir en el año 854, consiguiendo una victoria aplastante y llegando después hasta Álava. Las escaramuzas con los astures continuarían hasta el año 858. Además, tuvo que hacer frente a los años álgidos de la polémica del movimiento del martirio voluntario, incluyendo la ejecución de san Eulogio en el año 859, tras lo cual desapareció el movimiento.

La política de los gobernantes islámicos aplicada a cristianos y judíos se basaba en considerar a la Gente del Libro que no se convertía al Islam como protegidos, status que se lograba mediante el pago de un impuesto personal y otro territorial, dependiendo de las propiedades de cada uno.⁴ Además de esos tributos y una serie de normas sobre las relaciones entre la comunidad musulmana y la comunidad conquistada, los *dhimmíes* pudieron mantener su religión, su condición personal, su hacienda, sus costumbres e incluso sus leyes y magistrados, lo que les otorgaba cierta autonomía en relación con la comunidad mahometana. Por supuesto, los pactos se basaban en la aceptación de la superioridad del Islam. Pero la situación de los mozárabes dependía mucho de cada momento y contexto. A mediados del siglo IX, los sectores más radicales⁵ de ambas comunidades habían acentuado sus posiciones, siendo vistos los musulmanes como una secta diabólica por algunos cristianos, y estos perseguidos e increpados por ciertos musulmanes influenciados por el cada vez más creciente derecho malikí⁶ que perseguía el estricto cumplimiento

4 La Gente del Libro, أهل الكتاب, eran considerados así أهل الذمة, protegidos o dhimmíes, y debían pagar el impuesto personal o yizia (جزية) y el basado en la propiedad o jaray (خراج).

5 Aparecieron también numerosas teorías proféticas y escatológicas en ambas comunidades, como la anunciada por Abd al-Malik Ibn Habib según la cual un descendiente del Profeta Muhammad daría muerte a todos los cristianos varones de Córdoba y los alrededores. RIVERA, J. F.: «Los mártires cordobeses del siglo IX», *Boletín de la Real Academia de Córdoba*, 80 (1960), pp. 27-43.

6 Se ha apuntado que tras la revuelta del arrabal de Secunda en Córdoba en el año 818, bajo el reinado de al-Hakam I, se pudieron cambiar los pactos debido a la fuerza del derecho malikí y a estos movimientos insurgentes. Está claro que se reformó el impuesto a los musulmanes, el *zakat*, pero parece que también se debieron regular los impuestos a los dhimmíes, suposición que se basa en una carta que envía el emperador Luis el Piadoso al pueblo hispano en la que dice que les habían impuesto un tributo que no debían. ACIÉN, M.: «Consideraciones sobre los mozárabes de al-Andalus», *Studia Historica*, 27 (2009), pp. 23-26. Se hace eco también de este acontecimiento Paulina López Pita. LÓPEZ PITA, P.: «Algunas consideraciones sobre la legislación musulmana concernientes a los mozárabes», *Espacio, tiempo y forma. Serie III, Historia medieval*, 20 (2007), pp. 163-181. En cuanto al aumento de los tributos a los dhimmíes, aparece también reflejado por Juan Francisco Rivera. RIVERA, J. F.: *Op. cit.*

de las restricciones impuestas a las manifestaciones externas cristianas. Los martirios voluntarios acabaron por romper el equilibrio.

LOS MARTIRIOS VOLUNTARIOS Y SAN EULOGIO

A pesar de que a mediados del siglo IX los cristianos eran todavía mayoría en al-Ándalus, el número de fieles musulmanes estaba creciendo de forma desmedida en detrimento del de nazarenos. Ésta pudo ser una de las causas que llevó a un grupo de cristianos a proferir insultos públicos al Islam y a su Profeta Muhammad buscando así la pena capital.

Los protagonistas de estos martirios se hallaban dentro del grupo de «verdaderos creyentes»,⁷ frente a los cristianos colaboracionistas con el Islam, los que se dejaban «contaminar» por la cultura árabo-islámica, que San Eulogio llamará «descreídos».⁸ Se trataba en su mayoría de miembros del clero, a los que se añadían algunos laicos y también algunos cristianos ocultos, hecho al que dará mucha importancia San Eulogio en su obra para demostrar que existía esa persecución a los cristianos. Hay dos vinculaciones que se pueden establecer con claridad en relación con este movimiento. Una es la importancia e influencia que en él tuvieron los monasterios de la sierra, en especial el de Tábanos. La otra es la importancia que tuvieron las obras de San Eulogio, y en menor medida de su amigo Álvaro de Córdoba, en el movimiento martirial, sobre todo a ojos de los mozárabes que estaban en contra de los martirios, y de las autoridades islámicas. Desde luego, Eulogio y Álvaro consideraban este movimiento como una justa rebelión contra el Islam y los «conquistadores de Hispania».

Los sucesos se iniciaban en el verano del año 851, cuando, tras unos precedentes que confirman el ambiente de crispación que se vivía en ese momento en Córdoba, como los de Perfecto o el mercader Juan, el monje Isaac, antiguo *exceptor*, acudió en presencia del cadí y se burló de él insultando a Muhammad y al Islam, siendo condenado así a muerte.⁹ Durante ese año y el siguiente serían doce los cristianos que

7 Dos de los rasgos característicos del pensamiento mozárabe «resistente» son el uso del latín como vehículo de expresión y la vocación hacia la cristiandad «extra-andalusí», como demuestra las obras traídas por san Eulogio de su viaje al Norte o los autores citados por Álvaro de Córdoba y por el abad Sansón. CRUZ HERNÁNDEZ, M.: *Op. cit.*, p. 389. También es un rasgo característico su relativo conocimiento de la doctrina islámica, ya que si bien se demuestran conocedores de aspectos de la vida del Profeta como su encuentro con el arcángel Gabriel, o ciertos pasajes del Corán, cometen errores de bulto como atribuir la conquista de Siria a Muhammad. SAN EULOGIO.: *Obras completas, edición de Pedro Herrera Roldán*, Madrid, Akal, 2005, pp. 203-204. Parece que el conocimiento de los musulmanes vino más por la lectura de obras anti-islámicas venidas de Oriente que por el propio estudio de su doctrina.

8 *Ibidem*, p. 72.

9 Como bien dice Wolf, la novedad en la actuación de Isaac fue la deliberación y la provocación de sus actos, algo no visto en los predecesores que fueron condenados. WOLF, K. B.: *Christian martyrs in Muslim Spain*, Cambridge, Cambridge University Press, 1988, p. 25.

seguirían los pasos de Isaac. El metropolitano hispalense Recafredo decidió tomar cartas en el asunto y se presentó en Córdoba encarcelando a numerosos clérigos, entre ellos al mismo san Eulogio y al obispo Saulo. El emir, algo inquieto,¹⁰ forzó la convocatoria de un concilio en Córdoba¹¹ para intentar solucionar el conflicto en el año 852, prohibiéndose en éste la práctica de nuevos martirios voluntarios pero sin llegar a condenar los pasados. A pesar de esto, y exceptuando el primer año de reinado de Muhammad I, las muertes continuaron, aunque ya con menor apoyo. El movimiento perdería finalmente su ímpetu con la ejecución de San Eulogio en el año 859.¹²

Pero ¿cuáles fueron las causas que originaron este movimiento? La historiografía más tradicional, como la obra de Simonet,¹³ atribuyó a este movimiento tintes de levantamiento patriótico contra un gobierno infiel que oprimía a los cristianos, dándoles aires de heroísmo. Los estudios más modernos hablan de un grupo de fanáticos que era reacio a cualquier integración con la cultura islámica. Lejos de buscar una sola causa que provocase este efecto, se pueden enumerar varias que pudieron influir en el movimiento. Es evidente, como se ha explicado en el apartado anterior, que la mozarabía no gozaba de los mismos privilegios que al principio de la conquista, por lo que esto pudo influir en cierta medida. Pero también es evidente, a pesar de los intentos de San Eulogio de argumentar lo contrario, que los cristianos no sufrían persecución en Córdoba, si acaso cierta marginación y menosprecio. También es cierto que en los cenobios de la sierra, apartados del mundo y sin apenas contacto, este menosprecio era difícil de sentir. Otras tesis apuntan a razones religiosas y espirituales. Se ha llamado la atención del ambiente escatológico que flotaba en el ambiente¹⁴ y también, autores como Fontaine,¹⁵ a una posible excesiva «literaturización» de la idea de martirio, es decir, por la profunda influencia que en estos mozárabes ejercieron las obras de temática martirial.¹⁶

Otra teoría causal es la que ve al movimiento de los martirios voluntarios como un movimiento elitista, no popular. Defienden autores como Manzano Moreno o Manuel Ación esta tesis en base a que san Eulogio procedía de una familia de noble stirpe y, por las descripciones que da el clérigo cordobés de los demás mártires, parece

10 Este movimiento tampoco debió verse con demasiada importancia por las autoridades musulmanas, ya que no aparece recogido en ninguna crónica árabe. ORTI BELMONTE, M. A.: «Biografía de san Eulogio de Córdoba», *Boletín de la Real Academia de Córdoba*, 80 (1960), pp. 5-26.

11 Se ve aquí con claridad ese intervencionismo del emir en asuntos de la Iglesia, atribuyéndose así competencias de los reyes visigodos.

12 La llegada a la ciudad en el año 858 de monjes parisinos en busca de reliquias de estos mártires demuestra que los sucesos tuvieron mucho eco fuera de Córdoba e incluso de al-Andalus.

13 SIMONET, F. J.: *Historia de los mozárabes de España, Tomo II*, Madrid, Turner, 1983.

14 Estas alusiones escatológicas se pueden ver en la misma obra de Álvaro de Córdoba, *Indiculus luminosus*, *Ibidem*, p. 369

15 FONTAINE, J.: *L'art préroman hispanique II. L'art mozárabe*, Ste.-Marie de la Pierre-qui-Vire, 1977.

16 SAN EULOGIO.: *Op. cit.*, p. 17.

que la mayoría eran miembros destacados de la comunidad cristiana cordobesa. En la creciente arabización e islamización había un proceso de largo alcance que estaba dinamitando las bases de su poder, provocando una gradual pérdida de control social por parte de estos grupos. Así, atenazados por la situación, los miembros de esas élites mozárabes incurrían en esos actos transgresores y de rebeldía.¹⁷

Parece que también influyó mucho en ese grupo de causas el sentimiento que estos cristianos podían tener de verdadera pérdida y ruina de la Iglesia, del cristianismo y en último término de su idea de Hispania.¹⁸ Lo cierto es que el movimiento tuvo lugar en un momento de verdadera orientalización de al-Andalus.¹⁹ Un momento en que a esas conversiones a las que ya se ha aludido habría que unirle el hecho de que cada vez más mozárabes imitaban los usos de los musulmanes así como su lengua, necesaria en muchos casos para el ascenso social e incluso para la vida cotidiana en, por ejemplo, el mercado. La cultura latina tan querida por san Eulogio parece que se estaba perdiendo poco a poco, frente al avance imparable de la islámica. Lo cierto es que las letras latinas seguían enseñándose en Córdoba, donde las escuelas de las iglesias seguían en funcionamiento y en los monasterios de la sierra se podía recibir cierta formación. Pero la arabización, mucho más presente en los judíos que en los cristianos desde el principio, era algo inevitable fruto de la propia dinámica social en ese momento de la península. No cabe duda de que frente a este avance de la cultura islámica, tan floreciente en esta época, los mozárabes más celosos de su pasado histórico y los más radicales debieron verse en la obligación de denunciar la situación y actuar.

La influencia de la obra de san Eulogio en el movimiento de los mártires voluntarios es algo indudable. Nació en Córdoba en el seno de una familia noble de origen probablemente hispanorromano. Desde temprana edad se vio destinado al clero y en concreto a la basílica de san Zoilo, donde parece que fue ordenado diácono y presbítero, y a la que estuvo dedicado toda su vida como maestro de futuros clérigos.

17 MANZANO, E.: *Conquistadores, emires y califas*, Barcelona, Crítica, 2006, pp. 338-340 y ACIÉN, M.: *Op. cit.* También se hacen eco de esta teoría Canto y Salvatierra. CANTO, A. y SALVATIERRA, V.: *Al-Ándalus. De la invasión al califato de Córdoba*, Madrid, Síntesis, 2008, p. 216.

18 Como dice el profesor Cruz Hernández, la cultura mozárabe fue la heredera natural de la hispano-visigoda, en especial de la cultura isidoriana. Sus bases fundamentales eran el ideal religioso cristiano y el social imperial visigodo, algo que se hundió rápidamente con la penetración musulmana. CRUZ HERNÁNDEZ, M.: *Op. cit.*, p. 388.

19 En el 711, los cristianos de Hispania debían hablar una incipiente lengua romance y los cultos conocían el latín. Las relaciones sociales, sobre todo en el ámbito urbano, les condujo a un rápido aprendizaje del árabe y al consiguiente bilingüismo. Pero poco a poco los núcleos urbanos se arabizaron profundamente. Por el contrario, parece que en el medio rural, donde el árabe no era tan necesario como instrumento social, la arabización fue menor. Álvaro de Córdoba se queja en su obra *Indiculus luminosus* del abandono del latín y de las humanidades clásicas por parte de sus correligionarios. *Ibidem*, p. 171.

Su formación la completó con el abad Esperaindeo²⁰, conocido por su odio a los musulmanes, así como en estancias en varios de los cenobios de la sierra, experiencias que pudieron influir mucho en su pensamiento. Otro importante pasaje de su vida para el objetivo de este estudio es su famoso viaje a tierras del Norte, especialmente por Navarra, aproximadamente en el año 848. Aquí, además de copiar varias obras clásicas,²¹ pudo verse influido por las tendencias religiosas e intelectuales que en ese momento se estaban forjando en esos lugares, además de relatar sus experiencias a los religiosos con los que allí compartió techo, como el obispo Wiliesindo. En los últimos años de su vida vivió con gran intensidad el movimiento de los mártires, movimiento por el cual compuso su obra. En el año 859 fue denunciado por ocultar a la joven Leocricia, una musulmana conversa al cristianismo, lo que le llevó a una audiencia con el cadí. San Eulogio acabó insultando al Islam y a Muhammad y fue ejecutado.

Prácticamente todos los escritos que de san Eulogio nos han llegado pertenecen al periodo comprendido entre los años 851 y 858. Sin duda, sus composiciones más importantes son los tres libros del *Memorial de los santos*, escritos entre el año 851 y el 856, el *Documento martirial*, escrito en el 851 y el *Apologético de los santos*, del 857 aproximadamente. Por ciertos comentarios que hace a lo largo de su obra y por el estilo empleado por el autor, bastante culto, no parece una obra destinada a todo el conjunto de mozárabes y cristianos peninsulares, sino más bien a esa minoría culta que reclamaba la vuelta al latín clásico y renegaba de esas influencias arabizantes.²²

Como no podía ser de otra manera, el tema principal de toda su producción literaria es el movimiento del martirio voluntario. Durante toda su obra reúne argumentos para legitimar el comportamiento de los protagonistas de dicho movimiento, así como para defender el hecho de que son mártires. Toda esa argumentación le va a servir a san Eulogio para rebatir a los que condenaban dichas muertes y no veían en ellas martirio alguno. Así, frente a la objeción de la voluntariedad de los actos, el clérigo va a buscar ejemplos de martirios anteriores²³ en los que los santos iban a buscar al enemigo²⁴. Otra de las críticas más recurridas, incluso por los musulmanes, era la de la ausencia de milagros y prodigios en el momento del martirio. En este caso,

20 Compuso un *Apologético* contra Muhammad, en el que primero exponía los argumentos de los musulmanes y luego los refutaba. SIMONET, F. J.: *Op. cit.*, p. 341.

21 Obras como la *Ciudad de Dios* de San Agustín o la *Eneida* de Virgilio.

22 SAN EULOGIO.: *Op. cit.*, p. 29.

23 Constantemente busca san Eulogio paralelismos con los mártires de los primeros años del cristianismo, como arma legitimadora. Utiliza en numerosas ocasiones vocabulario de los juegos romanos para denominar a los mártires voluntarios, como *athleta* o *palaestra*.

24 «En efecto también de esta manera el bienaventurado Félix, al enterarse por un fiable relato de la persecución de católicos [...] llegó a la mencionada ciudad y consumó allí triunfalmente como devoto soldado de Cristo el martirio que no se daba en su patria.» *Ibidem*, p. 92. También justifica la actitud en la Biblia: «Quienes os ofrecisteis voluntariamente al peligro, bendecid al Señor» Jueces 5, 2. *Ibidem*, p. 90.

el argumento utilizado por san Eulogio para la defensa de los mártires se encuadra perfectamente en ese ambiente escatológico que se vivía. Para el clérigo, que usa como fuente a san Gregorio, «al final del mundo faltarán de la Iglesia señales de milagro»²⁵. Además, vuelve a utilizar la Biblia como fuente de legitimación (como hace a lo largo de toda su obra) y argumenta que entre los descreídos no se podían realizar milagros por esa falta de fe²⁶.

Había dos elementos más a refutar por san Eulogio que tenían directa relación con los musulmanes. El primero de ellos era el de que no había martirio porque no había persecución. Ante esto el clérigo cordobés va a buscar referencias sobre esta posible persecución²⁷, abundantes sobre todo en el reinado ya de Muhammad I: «...a su primogénito Mohamed, enemigo de la Iglesia de Dios y malvado perseguidor de los cristianos [...] el mismo día en que se hizo con el cetro del reino, ordenó expulsar a los cristianos de palacio...»²⁸. Por supuesto, esta argumentación también la apoya san Eulogio en la Biblia²⁹. El segundo es la crítica a los que consideraban que no existía martirio al ser el Islam una religión monoteísta, y que por lo tanto merecía respeto³⁰. Ante este argumento san Eulogio va a realizar un brutal ataque contra el Islam, que se observa sobre todo en el *Apologético*, donde el clérigo incluye un texto que encontró en su viaje a Navarra del año 848³¹. El texto es conocido como *Vita de Mahoma* o *Historia del falso profeta Mahoma* y parece que fue escrito a finales del siglo VIII³². San Eulogio la incluye en su obra del año 857, pero Juan de Sevilla ya había realizado un breve resumen del contenido en una carta que envía a Álvaro de Córdoba en el año 851. En el texto Muhammad aparece como pseudo profeta y hereje, además de relacionar Islam con guerra, quizás en una interpretación del *yihad*. A lo largo de toda la obra de san Eulogio aparece constantemente esa visión del Islam como herejía del cristianismo³³, de Muhammad como falso profeta, se critica

25 *Ibidem*, p. 81.

26 «Y no podía Jesús obrar milagros entre ellos por su incredulidad» Mateo 13, 58. *Ibidem*, p. 82.

27 Aparece la Iglesia mozárabe oprimida en numerosos ejemplos. Véase *Ibidem*, pp. 77, 88, 89 y 201.

28 *Ibidem*, p. 142. Se ven más ejemplos en *Ibidem*, pp. 146-148.

29 «Bienaventurados los que sufren persecución por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos» Mateo 5, 10. *Ibidem*, pp. 69 y 91.

30 «...muchos no temen considerarlos como una piadosa religión, afirmando que estos nuevos soldados de nuestra época han muerto a manos de personas que adoran a Dios y tienen una ley sagrada...» *Ibidem*, pp. 205.

31 *Ibidem*, pp. 202-204.

32 Sobre el momento y lugar de composición de este texto propagandístico antimahometano, el primero que se constata en la Península Ibérica, ver BRONISCH, A. P.: *Reconquista y guerra santa*, Granada, Universidad de Granada, 2006, pp. 208-209.

33 Llega a decir San Eulogio que la nueva doctrina de Muhammad se «ha alejado de la unidad de la Iglesia Católica» SAN EULOGIO: *Op. cit.*, p. 77.

también la lujuria del paraíso de los musulmanes, se habla de ellos como paganos, y un largo etcétera de más descalificaciones³⁴.

LOS MARTIRIOS VOLUNTARIOS, LA IDEOLOGÍA DE LA «RECONQUISTA» Y EL MODELO CAUDILLISTA EN EL NORTE PENINSULAR

El movimiento de los mártires voluntarios ha sido explicado y analizado en numerosas ocasiones como un movimiento autosuficiente, generado, organizado, y puesto en marcha en el emirato cordobés, sin influencias ni relaciones importantes con el resto de la realidad cristiana de la Península Ibérica. Ha sido explicado como un movimiento marginal y hermético cuya capacidad de influencia y acción no pasó de esa escasa década en la que estuvo en marcha. Si bien es cierto que su ámbito de acción directa fue el cordobés, también es cierto que a lo largo de la obra de san Eulogio se pueden observar rasgos que insertan la ideología de los martirios en la dinámica que se estaba originando en el norte peninsular.

Desde principios del siglo IX, con el reinado de Alfonso II (791-842) en el reino de Asturias, se comenzó a forjar la idea de «Reconquista», todavía más como elemento ideológico institucionalizador y legitimador del reino que como guerra santa tipificada. Y ese germen llevaba asociado un modelo de teología política que, aunque ya había tenido precedentes³⁵, emergía ahora con mucha fuerza: el modelo caudillista. Este modelo entendía el poder avalado por la cualificación personal del caudillo. Dios reconoce en una determinada persona la cualidad para gobernar, y lo hace su caudillo. El poder es ahora, por tanto, un derecho. Dios asiste a ese gobernante cualificado y la intermediación de la Iglesia se oscurece. Si bien en la Hispania visigoda el modelo no triunfó, ahora lo va a hacer principalmente por tres razones que antes no se daban: la Iglesia es demasiado débil como para presentar un modelo de teología de poder en el que ella sea protagonista, la existencia de los enemigos de la fe que necesita todo un modelo de caudillaje fuertemente sacralizado, y el peligro en el que se encuentra «la patria» que hace necesario la presencia de ese caudillo.

El modelo, y con él toda la ideología legitimadora y justificadora de la «Reconquista», se articula en torno a tres rasgos fundamentales: una base providencialista, de esquema veterotestamentario deuteronomista, según la cual la invasión islámica se produciría como castigo divino por los pecados de los visigodos, pero la misericordia divina para con su pueblo se traduce en un caudillo salvador. La sacralización del caudillo que deriva de la relación de éste con Dios, que es íntima y directa, y que viene como consecuencia de la acción militar para salvar al pueblo. Y por último la

34 Ver numerosos ejemplos en *Ibidem*, pp. 67, 68, 70, 76, 77, 78, 79, 81, 86, 87 y 201.

35 Por ejemplo, el ritual visigodo para partir a la guerra que describe el *Liber Ordinum*, donde la presencia de la Vera Cruz delante del rey representa ese caudillaje divino. JANINI, J.: *Liber Ordinum episcopale*, (Codex. Silos, Arch. Monástico, 4), Burgos, 1991, pp. 146-148.

traducción de las iniciativas bélicas del caudillo en una restauración y ampliación de la Iglesia, quedando esta así en una posición subsidiaria.

Estos elementos se pueden observar ya en el conocido como *Testamento de Alfonso II*,³⁶ la dotación regia en el año 812 de la Iglesia de San Salvador en Oviedo. La lógica reconquistadora se ve ya nítidamente: la «espada árabe» como látigo de Dios por la soberbia de los godos, la misericordia divina y la elección de Pelayo como caudillo de los cristianos, y la restauración de la casa de Dios, es decir, de la Iglesia. Efectivamente, bajo el reinado de Alfonso II, esa clave restauracionista va a tomar cuerpo en actos como el «I Concilio de Oviedo», una clave deudora de la tradición visigótico-mozárabe avivada por clérigos que salían de los territorios andalusíes hacia el norte peninsular³⁷.

Y es que no cabía duda de que la producción ideológica del norte estaba influenciada por el sur, y viceversa. En el año 852 se producía en Toledo la revuelta muladí, a la vez que en Córdoba se celebraba el concilio en el que se condenaban los martirios voluntarios. La mozarabía radical cordobesa apoyaba incondicionalmente ese levantamiento muladí, así como también iba a hacerlo el rey astur Ordoño I ante la petición de ayuda de los toledanos. El ejército astur se enfrentó al ejército comandado por el emir el verano del año 854, y aunque la victoria andalusí fue aplastante, quedaba muy claro que el sur y el norte estaban interrelacionados.

Esta relación recíproca ya había sido puesta de manifiesto en el año 848. San Eulogio viajó al norte peninsular, en concreto a la zona navarra, y en el monasterio de Leire encontró un texto, la ya mencionada *Vita de Mahoma*,³⁸ que había sido redactado con anterioridad en la España mozárabe y que iba a incluir en su *Apologético* como brutal ataque al Islam. Es decir, la idea de los musulmanes como enemigos de Dios, como herejes, y de Muhammad como pseudo profeta que se tenía en el norte, y que había servido para completar la gestación del modelo caudillista, había venido de un texto elaborado en al-Ándalus. Y este texto volvía ahora al sur³⁹ para formar parte del repertorio de argumentos a favor del martirio voluntario que san Eulogio incluyó en su obra.

Pero, tras el estudio de la obra de san Eulogio, parece que de su viaje por Navarra el clérigo se trajo algo más que un conjunto de obras, se trajo la influencia de una ideología que se estaba gestando. A lo largo de la obra de san Eulogio se puede

36 GARCÍA LARRAGUETA, S. (ed.): *Colección de documentos de la Catedral de Oviedo*, 2 y 3, Oviedo, 1962.

37 DE AYALA MARTÍNEZ, C.: *Sacerdocio y reino en la España Altomedieval*, Madrid, Silex, 2008, pp. 136-143.

38 DÍAZ Y DÍAZ, M. C. y BENEDICTO CEINOS, I.: «Los textos antimahometanos más antiguos en códices españoles», *Archives d'histoire doctrinale et littéraire du Moyen Age*, 37 (1970) pp. 149-168.

39 No hay que olvidar que en el ambiente mozárabe ilustrado ya se tenía conocimiento, si bien no del texto completo, si del contenido, ya que Juan de Sevilla lo resumía en su carta a Paulo Álvaro en el año 851. BRONISCH, A. P.: *Op. cit.*, p. 208.

ver reproducida toda la lógica reconquistadora, contextualizada en circunstancias diferentes.

Las tres razones que permitieron la gestación del modelo caudillista y de la idea de «Reconquista» se daban con creces en la Córdoba del siglo IX. La Iglesia estaba completamente debilitada, subordinada al poder del emir, que como se ha visto, influía en la elección de cargos eclesiásticos y convocaba concilios. La debilidad era tal que, además de surgir numerosas herejías, la jerarquía eclesiástica mozárabe era cuestionada por propios miembros destacados, miembros que decían defender la ortodoxia y atacaban las posiciones «colaboracionistas» con argumentos⁴⁰ como los que se utilizaban para la misma causa en el norte.⁴¹ Nada más hay que añadir sobre la creencia de que los musulmanes eran auténticos enemigos de la fe y que por tanto el respeto no era el comportamiento adecuado para con ellos. Y, por supuesto, la tercera razón estaba más presente que nunca. Existía un peligro claro y constante para «la patria», una patria circunscrita a un ambiente concreto. Para los mozárabes la patria no era ese reino asturiano heredero del reino visigodo, como enarbolaban los astures, sino la propia pervivencia del reino visigodo en la Iglesia mozárabe⁴², en las costumbres, en la lengua, en la religión, etc. Y esa patria no podía estar más en peligro en estos momentos del emirato⁴³. El sentimiento de «pérdida de España» era enorme en el entorno de esos mozárabes que se decían cuidadores de la ortodoxia y defensores de la tradición visigoda. Surgía así el movimiento de los mártires voluntarios con el mismo objetivo que surgía la lógica reconquistadora en el norte, la restauración y defensa de la Iglesia y de la religión cristiana y la lucha contra los enemigos de Dios, con un aparato ideológico acreedor y a la vez deudor de esa realidad del reino astur⁴⁴.

San Eulogio utiliza un vocabulario militar y bélico para describir a los mártires y a su actividad. La ideología reconquistadora hace de la vida de los cristianos un continuo guerrear contra los invasores musulmanes⁴⁵, y no es más que eso lo que hacen los mártires, guerrear contra los enemigos de la fe de la única forma que pueden

40 La obra de san Eulogio está llena de estos ataques. Algunos ejemplos en SAN EULOGIO: *Op. cit.*, pp. 72, 74, 81, 82, 85, 94, 147, 149.

41 DE AYALA MARTÍNEZ, C.: *Op. cit.*, p. 153.

42 Suárez Fernández recuerda que fueron los mozárabes quienes «proporcionaron a través del legado gótico la existencia de una España preexistente y perdida, de la que el *ordo* astur-leonés era continuación». SUÁREZ, L.: «Toledo 1085: un cambio para la convivencia» en *Actas del II Congreso Internacional de Estudios Mozárabes*, Toledo, 1987.

43 De hecho para san Eulogio los emires andalusíes no son más que usurpadores del trono. SAN EULOGIO: *Op. cit.*, p. 61.

44 No se puede olvidar que el elemento analizado en este estudio es una construcción ideológica que justifica y legitima un comportamiento, el del martirio voluntario, y no el conjunto de razones por las cuales estas actitudes se llevaron a cabo. Hay numerosas teorías acerca de estas razones y han sido ya expuestas brevemente con anterioridad.

45 DE AYALA MARTÍNEZ, C.: *Op. cit.*, p. 133.

debido a sus circunstancias⁴⁶. Presenta el autor cordobés a los mártires como «soldados de Cristo»⁴⁷ en un continuo «guerrear contra el enemigo».⁴⁸ El caudillo astur era reconocido por Dios debido a sus cualidades, que avalaban su derecho sobre el poder, y san Eulogio no va a decir menos de los mártires. Dios los había elegido para esta lucha, para ser sus soldados⁴⁹. Ya desde el prefacio a su *Libro primero*, con el primer mártir Isaac, san Eulogio activa este argumento justificador y legitimador del propio martirio, igual que ocurría con el caudillo astur del poder⁵⁰. Y es que la propia violencia del acto martirial sucedía por designio divino⁵¹. Los mártires habían sido seleccionados por designio divino⁵² para llevar a cabo sus actos bélicos como soldados de Dios, el «santo combate»⁵³ que los sacralizaba, exactamente igual que el caudillo astur, sacralizado por sus acciones militares para la salvación del pueblo cristiano.

La base providencialista, uno de los pilares y de los rasgos fundamentales de la lógica reconquistadora, también está presente en la obra de san Eulogio. Para el clérigo los musulmanes no son más que un pueblo infiel que consiguió el poder en Hispania como castigo divino al pueblo de los godos por sus pecados: «Por ello la Iglesia merece su preservación, no por beneficio de este pueblo infiel, a cuyo poder pasó por nuestros pecados el cetro de Hispania tras la ruina y destrucción del reino

46 La fe es el único arma del que disponía esta mozarabía radical: «...con la espada espiritual de tu Señor aniquila a sus enemigos» SAN EULOGIO.: *Op. cit.*, p. 90.

47 Son numerosos los ejemplos en los que, a lo largo de toda su obra, san Eulogio describe a los mártires como soldados de Dios y como partícipes de actos de guerra. Algunos ejemplos en *Ibidem*, pp. 71, 72, 80, 87, 89, 90, 95, 97, 145, 176, 195 y 210. No hay que olvidar que la expresión «soldados de Cristo» era propia del vocabulario monástico.

48 «...éstos, armados de su amor a Dios, hayan guerreador pública y abiertamente contra el enemigo» *Ibidem*, p. 72.

49 «...a ellos, a quienes, elegidos y predestinados antes de la creación del mundo, la santa divinidad había inscrito para su adopción como hijos de Dios». *Ibidem*, p. 210.

50 «...fue elegido por la voluntad divina para la corona del martirio...» *Ibidem*, p. 69.

51 «...aquella violencia tenía cierta solicitud divina...» *Ibidem*, p. 80.

52 María Jesús Aldana García defiende que el mismo término *martyrium* es utilizado, en ocasiones, por san Eulogio con relación directa al concepto de predestinación. ALDANA GARCÍA, M. J.: «Significación del término *martyrium* en los libros II y III del *Memoriale Sanctorum* de san Eulogio», *Boletín de la Real Academia de Córdoba*, 137 (1999), pp. 261-278.

53 SAN EULOGIO: *Op. cit.*, p. 70. Así denomina el clérigo cordobés a los martirios, en términos que recuerdan a la guerra santa. Lo cierto es que siguiendo la definición que hace Bronisch de guerra santa no parecería difícil ver esos rasgos en el movimiento martirial, salvando todas las distancias claro está. Bronisch dice así: «una guerra santa es una empresa militar que Dios ordena iniciar a su pueblo, o que le impone por medio de la amenaza de otro pueblo, que en este caso aparece como su instrumento. El origen de la guerra está en la providencia divina, al contribuir en el amplio sentido de la palabra a la realización del plan divino de salvación. Dios mismo hace acto de aparición, al dirigir la campaña por medio del rey, que actúa como su instrumento, y vencer a los enemigos a través de su pueblo.» (BRONISCH, A. P.: *Op. cit.*, p. 309) Si se consideran los martirios voluntarios como una acción militar para salvar al pueblo cristiano, como sin duda hacía san Eulogio, y el instrumento de Dios son los mártires y no el rey, la definición encaja a la perfección.

de los godos...»⁵⁴. Aparece también el providencialismo en el texto de la *Vita de Mahoma* que san Eulogio reprodujo en su *Apologético*, viéndose cómo ese providencialismo se llevaba tiempo gestando, no sólo en el norte sino también en el sur: «He aquí que suscitaré sobre vosotros a los caldeos, pueblo cruel y arrebatado, que recorre las anchuras de la Tierra para apoderarse de las moradas ajenas; sus caballos son más veloces que los lobos del atardecer y su rostro abrasador como viento, para castigar a los fieles y reducir a desierto la tierra».⁵⁵

La sacralización de los caudillos astures se veía reflejada en los mártires, y es que aquí no podía ser mayor. Con su santo combate los soldados de Cristo se ganaban el reino de los cielos de forma inmediata luchando por la fe. No entendía san Eulogio cómo muchos de sus correligionarios de la Iglesia mozárabe no lo veían así, cómo no veían en estos hombres auténticos santos. Su muerte en la lucha por Dios les perdonaba sus pecados y así accedían al reino de los cielos: «Éstos, marcados por el previsor poder del Redentor y reclutados, por así decirlo, entre enormes legiones, han sido elegidos para llevar a cabo los combates del Señor, de forma que, si a causa de la verdad les sale al paso la muerte cruel, no deben preocuparse del daño de sus cuerpos ya que sin duda alguna adquieren el consuelo de la vida eterna de sus almas».⁵⁶

Y, como no podía ser de otro modo, este santo combate que llevaban a cabo los mártires como soldados de Dios era por el bien de la Iglesia, por su salvación y con ella la salvación de todo el pueblo cristiano. Y va a dejar muy claro san Eulogio en su obra que el martirio es por todo el conjunto de la Iglesia, no sólo por la cordobesa: «asumieron los riesgos del martirio por todos los miembros de la Iglesia».⁵⁷

En el reino de Asturias la lógica reconquistadora y el modelo caudillista seguían asentándose, sobre todo bajo el reinado de Alfonso III. Su ciclo de crónicas, la *Albeldense*, la mal llamada *Crónica Profética*⁵⁸ y la *Crónica de Alfonso III* presentan toda la batería ideológica reconquistadora. Es curioso como en la *Crónica Profética* se incluye también el texto de la *Vita de Mahoma*, lo que deja ver que esas conexiones ideológicas norte-sur tenían plena vigencia.⁵⁹ No hay duda de que el hecho de que Alfonso III pidiese el traslado de las reliquias de san Eulogio de Córdoba a Oviedo

54 SAN EULOGIO.: *Op. cit.*, p. 96.

55 Habacuc 1, 6-9. *Ibidem*, p. 203.

56 *Ibidem*, pp. 75-76.

57 *Ibidem*, p. 98.

58 Esta obra llega a incluir una profecía según la cual Alfonso III recuperaría toda Hispania en el año 884.

59 En la *Crónica Profética* se equipara a los cristianos subyugados por los musulmanes con el pueblo de Israel, igual que hacen en su obra Paulo Álvaro y san Eulogio. De hecho, Gómez Moreno cree que el autor de esta obra es el clérigo mozárabe Dulcidio, que aparece en la *Albeldense* como embajador de Alfonso III en la corte del califa en Córdoba, y que sería el mismo que trasladaría las reliquias de san Eulogio a Oviedo. Se reforzaría así ese influjo de tendencias y pensamientos entre el norte y el sur. BRONISCH, A. P.: *Op. cit.*, pp. 211-212.

en el año 883⁶⁰ demuestra que en el reino asturiano se había estado muy pendiente de lo ocurrido con los martirios voluntarios. Ahora Alfonso III quería incluir de esta simbólica forma todo el repertorio ideológico que el clérigo cordobés había manifestado en su obra en su propia creación legitimadora. Las influencias seguían siendo continuas y para Alfonso III los actos de los mártires voluntarios eran parte de la lógica reconquistadora de la que sus crónicas hablaban, aunque estas crónicas no mencionaban las acciones de los mozárabes cordobeses, quizás en un intento de mostrar la primacía de la Iglesia asturiana frente a la cordobesa. Además, el movimiento de los martirios voluntarios abrió una nueva vía que se desarrollaría en los siglos siguientes al amparo del concepto de guerra santa. Morir luchando por Dios, como soldados de Cristo, contra los enemigos de la fe, te abría directamente las puertas al cielo. La lógica meritoria aparecía así en Córdoba, y desde luego influiría muchísimo en el desarrollo posterior de la «Reconquista» como guerra santa.⁶¹

60 SAN EULOGIO.: *Op. cit.*, p. 27 y GARCÍA LAGUNA, A.: «Las Reliquias de San Eulogio» *Boletín de la Real Academia de Córdoba*, 80 (1960), pp. 331-333.

61 La lógica meritoria ya se había perfilado de forma tenue en el Testamento de Alfonso II: «...tu juicio sea tal que todos los que aquí trabajaron obedientemente en la restauración de tu casa, alcancen el perdón de todos sus pecados...».